



Historia

Sexto grado

La caída de Constantinopla y el cierre de rutas comerciales

Constantinopla, capital del Imperio bizantino, fue por casi un milenio punto clave para el comercio, pues se ubicaba en las fronteras entre Europa y Asia. Además, durante mucho tiempo frenó el avance de los musulmanes.

Sin embargo, para el siglo XIV la riqueza y el poderío militar del Imperio bizantino habían disminuido, lo que permitió a los turcos otomanos apoderarse paulatinamente de sus dominios. Ellos provenían de Asia Central y profesaban la religión musulmana. Gracias a su poderío militar, en poco tiempo lograron conquistar el territorio que ocupan actualmente Arabia, Egipto, el norte de África, Turquía y partes de Europa (los Balcanes y Hungría). A principios del siglo XV, el antiguo Imperio bizantino ya sólo controlaba un pequeño territorio, y en 1453 la ciudad de Constantinopla fue tomada por los otomanos, quienes la convirtieron en su capital y la nombraron Estambul (nombre que aún conserva).

La consolidación del Imperio otomano, que controlaba parte del mar Mediterráneo, representó un golpe para los reinos europeos, ya que al apoderarse de Constantinopla los turcos cerraron el paso a los comerciantes europeos que buscaban adquirir mercancías de

Oriente. Asimismo, establecieron un control estricto sobre estos productos; en adelante había que pagar precios muy altos para adquirirlos, lo que provocó graves problemas en la economía europea. Además, los piratas turcos atacaban continuamente las costas de Italia, Francia y España. Por todo esto, la rivalidad militar y mercantil entre los turcos y los europeos dio lugar a guerras a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Ante esta situación, portugueses y españoles comenzaron a buscar nuevas opciones para comerciar directamente con los países de Oriente. Con este propósito emprendieron viajes de exploración en el océano Atlántico y las costas de África durante la segunda mitad del siglo XV.



Conquista de Constantinopla por los turcos otomanos.